



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «21» * 24 * Febrero * 2013

Evangelio de este Domingo

Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 9, 28b-36).

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se calan de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

«Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.»

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 9, 28b – 36).
- Magisterio: La Evangelización del mundo contemporáneo (4).
- Fe Cristiana: Los Sacramentos: La Fe en la vida eterna (1).
- Testimonio: ¿Deja obsoleta la ciencia la creencia en Dios (2).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI.

La Evangelización del mundo contemporáneo (4)

LA EVANGELIZACIÓN, VOCACIÓN PROPIA DE LA IGLESIA

14. La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: **"Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades"**, se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: **"Porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!"**. Con gran gozo y consuelo hemos escuchado Nos, al final de la Asamblea de octubre de 1974, estas palabras luminosas: **"Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia"**; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. **Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa.**



VÍNCULOS RECÍPROCOS ENTRE LA IGLESIA Y LA EVANGELIZACIÓN

15. Quien lee en el Nuevo Testamento los orígenes de la Iglesia y sigue paso a paso su historia, quien la ve vivir y actuar, se da cuenta de que ella está vinculada a la evangelización de la manera más íntima:

- La Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce. Es un fruto normal, deseado, el más inmediato y el más visible **"Id pues, enseñad a todas las gentes"**. **"Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporadas (a la Iglesia) aquel día unas tres mil personas... Cada día el Señor iba incorporando a los que habían de ser salvos"**.
- Nacida, por consiguiente, de la misión de Jesucristo, la Iglesia es a su vez enviada por Él. La Iglesia permanece en el mundo hasta que el Señor de la gloria vuelva al Padre. Permanece como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y de su permanencia. Ella lo prolonga y lo continúa. Ahora bien, es ante todo su misión y su condición de evangelizador lo que ella está llamada a continuar. Porque la comunidad de los cristianos no está nunca cerrada en sí misma. En ella, la vida íntima —*la vida de oración, la escucha de la Palabra y de las enseñanzas de los Apóstoles, la caridad fraterna vivida, el pan compartido*— no tiene pleno sentido **más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva**. Es así como la Iglesia recibe la misión de evangelizar y como la actividad de cada miembro constituye algo importante para el conjunto.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana: Los Sacramentos.

La fe en la vida eterna (1)

Es el momento de preguntarnos: la fe cristiana, ¿es también para nosotros ahora una esperanza que transforma y sostiene nuestra vida? ¿Es para nosotros un mensaje que plasma de modo nuevo la vida misma? En la búsqueda de una respuesta quisiera partir de la forma clásica del diálogo con el cual el rito del Bautismo expresa la acogida del recién nacido en la comunidad de los creyentes y su renacimiento en Cristo. El sacerdote pregunta ante todo a los padres qué nombre han elegido para el niño, y continúa después con la pregunta: «¿Qué pedís a la Iglesia?». Se responde: «La fe». Y, «¿qué te da la fe?». «La vida eterna». Según este diálogo, los padres buscan para el **niño la entrada en la fe**, la comunión con los creyentes, **porque ven en la fe la llave para «LA VIDA ETERNA»**.



En efecto, ayer como hoy, en el Bautismo, cuando uno se convierte en cristiano, se trata de esto: no es sólo un acto de socialización dentro de la comunidad ni solamente de acogida en la Iglesia. Los padres esperan algo más para el bautizando: esperan que la fe, de la cual forma parte el cuerpo de la Iglesia y sus sacramentos, le dé la vida, la vida eterna. **La fe es la sustancia de la esperanza**. San Ambrosio ya había dicho: «**No debemos deplorar la muerte, ya que es causa de salvación**».

San Agustín, escribió una vez: «**En el fondo queremos sólo una cosa, la «vida bienaventurada», la vida que simplemente es vida, simplemente «felicidad»**. A fin de cuentas, sabemos que esta realidad tiene que existir. **«Así, pues, hay en nosotros, por decirlo de alguna manera, una sabia ignorancia»**, escribe de nuevo S. Agustín; no conocemos esta **«verdadera vida»** y, sin embargo, sabemos que debe existir un algo que no conocemos y hacia el cual nos sentimos impulsados.

Esta «realidad» desconocida es la verdadera «esperanza» que nos empuja. La expresión **«VIDA ETERNA»** trata de dar un nombre a esta desconocida realidad conocida. La eternidad no es un continuo suceder de días del calendario, sino el momento pleno de satisfacción, en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. Es el momento del sumergirse en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo –el antes y el después- ya no existe. Podemos únicamente tratar de pensar que este momento es la vida en sentido pleno, sumergirse siempre de nuevo en la inmensidad del ser, a la vez que estamos desbordados simplemente por la alegría.

En el evangelio de Juan, Jesús lo expresa así: **«Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría»** (16,22). Tenemos que pensar así si queremos entender el objetivo de la esperanza cristiana, qué es lo que esperamos de la fe, de nuestro ser con Cristo.

Benedicto XVI.- La alegría de la fe.

Testimonios en la Fe:

¿Deja obsoleta la ciencia la creencia en Dios? (2).

El Premio Nobel de Física, **William D. Phillips**, responde: **No, en absoluto**

William D. Phillips (Pennsylvania (EEUU), 1948) es investigador físico. Su tesis doctoral trataba sobre el momento magnético del protón en el agua. Trabajó con el condensado Bose-Einstein. En 1997 ganó el Premio Nobel de Física por su contribución al campo de la refrigeración mediante láser. Es profesor de física en la Universidad de Maryland y es miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias.



«Como físico experimental que soy, exijo evidencias reales, experimentos reproducibles y una lógica rigurosa para apoyar cualquier hipótesis científica. ¿Cómo una persona así puede fundamentar su fe? En realidad son dos cuestiones: “¿Cómo puedo yo creer en Dios?” y “¿Por qué yo creo en Dios?”»

«**En cuanto a la primera cuestión**: un científico puede creer en Dios porque tal creencia no es una cuestión científica. Las afirmaciones científicas tienen que ser “refutables”. Es decir, tiene que haber un resultado o una consecuencia por la que, al menos en principio, podría demostrarse que la afirmación es falsa. Yo podría decir, “la teoría de la relatividad de Einstein describe correctamente el comportamiento de los objetos visibles de nuestro sistema solar”. Hasta aquí, mediciones extremadamente cuidadosas han fallado a la hora de probar que tal afirmación es falsa, pero podrían (y algunos han invertido su carrera tratando de ver si ellos podían hacerlo). En cambio, las afirmaciones religiosas no son necesariamente refutables. Yo podría decir, “Dios nos ama y quiere que nosotros nos amemos unos a otros”. No puedo pensar en nada que pueda probar que esa afirmación sea falsa. Alguien puede argumentar que si yo fuera más explícito sobre lo que yo entiendo por Dios y los otros conceptos de mi afirmación, podría resultar refutable; pero tal argumento está fuera de la cuestión, es un intento de transformar una afirmación religiosa en una científica. No hay ningún requerimiento por el que toda afirmación deba ser una afirmación científica; del mismo modo que tampoco las afirmaciones no científicas han de ser irracionales o no tener ningún valor simplemente por hecho de ser afirmaciones no científicas. “Ella canta maravillosamente”. “Él es un buen hombre”. “Te quiero”. Todas estas afirmaciones son afirmaciones no científicas que, sin embargo, pueden ser de gran valor.»

«La ciencia no es la única forma útil de mirar la vida.»